

Madrid, 8.IV.75

Querido Miguel:

He recibido hoy, con tu carta, una gran alegría. Comprendo perfectamente lo que te ha ocurrido con mi ruego de que escribieras para la revista "DON PERRO". Eso fue una aventura editorial que me ha dejado dos cosas: el orgullo de haber sacado de la nada, durante dos años, una publicación que ahora, encuadrada, hace muy bonito, y una deuda que olímpicamente soy enjugando a base de sustraer del sueldo una razonable cantidad. O sea que...; tranquilo, Miguel!

Te agradezco, sobre todo, la segunda parte de tu carta: porque me haces revivir generosamente nuestra vieja amistad. Comprendo que, más de una vez, que riendo ser delicado, he llegado a ser tonto. Hasta el extremo de que — ahora te lo confieso — he llegado a parar por sedano, de vuelta de Bilbao hacia Madrid (¡pequeño rodeo sentimental!) con mi mujer, y... en el instante crítico no he tenido valor para darte un beso y saludarte. Luego vino noviembre con un dolor que aún me ha abandonado y vuelve a mortarme cada vez que el recuerdo me trae su imagen y memoria. De verdad sentí que formaba parte de vuestra familia, porque mi pena es

- sí que yo sepa cómo - absolutamente familiar.  
Pienso mucho en tu padre. ¡mucho! Y con nadie  
quiero compartir este misterio de amistad. Imagi-  
no que siempre será un "dolor especial" el que te  
siente al perder a la esposa. Sin embargo, me era  
algo situado absolutamente fuera de lo que es  
común. Y quizá de ella se venía, incluido tu pa-  
dre, la profunda cohesión que ha caracterizado  
a tu familia. ¡Miguel: yo te deseo que logres imi-  
tar en tu matrimonio la maravilla de que te  
trajo a este mundo! Ya ves: me había propuesto  
expresarte mi alegría de recibir tu carta, y vuelvo  
otra vez al eterno pasado. Perdóname, por favor.  
No es probable que vayamos, de momento, a Doñana.  
Pero si alguna vez pasáis por Madrid, tenéis nues-  
tra casa en Arturo Soria, 310. El teléfono es:  
2023730. Llama e iré a buscaros donde sea.  
Verás una casa donde la gente - incluido "Lagim",  
nuestro perro - es libre y feliz. Toca a Bach en  
la guitarra, mientras Carmen lee... y así!  
Bueno. Un cariñoso saludo para tu mujer. Re-  
cibe un fraternal abrazo.

Ami.